

INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO, MÉXICO

PRISCILA DE LA LUZ BIVIÁN CASTRO*, LUIS FELIPE GARCÍA Y BARRAGÁN**, TONATIUH GARCÍA CAMPOS**
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, MÉXICO

Recibido: 10 de agosto de 2011

Aprobado: 14 de diciembre de 2011

Resumen

La base de la cultura es la capacidad de adquirir nuevos conocimientos y transmitirlos a futuras generaciones a través de símbolos. La cultura entendida como un conjunto de valores, creencias, actitudes, que comparte un grupo de personas y que son transmitidas de generación a generación, es uno de los principales determinantes del comportamiento; y ésta se puede analizar a través del Individualismo-Colectivismo y su bifurcación horizontal y vertical. Este constructo nos ayuda a estudiar la importancia que le da la cultura y el individuo a la persona sobre los objetivos e intereses del grupo o viceversa. Partiendo de la importancia e impacto social que tiene el constructo, la presente investigación tuvo como objetivo conocer el grado de Individualismo-Colectivismo y el efecto de la densidad de población, el sexo y la escolaridad sobre el mismo. Para ello se contó con la participación de 144 hombres y 202 mujeres de tres ciudades del Estado de Guanajuato (México). Los resultados reportan un mayor índice de individualismo, y de los componentes horizontales del constructo. Se encontraron diferencias significativas entre ciudades, sexo y nivel educativo. Los resultados se discuten de acuerdo a la densidad de población de cada ciudad y del tipo de relaciones que se dan en ellas, de los roles de género y del impacto que la educación formal tiene en el alejamiento de la cultura tradicional, llevando a los individuos inmersos en dichos grupos socioculturales a guiarse más por medio de normas y valores individuales, más que por aquellos que favorezcan al grupo.

Palabras clave: Individualismo-Colectivismo; Cultura; Sexo; Horizontalidad

INDIVIDUALISM-COLECTIVISM IN THE STATE OF GUANAJUATO, MEXICO

Abstract

Capacity of new knowledge acquisition and its transmission for the next generations through symbols is the base of the culture. Understanding culture as values, beliefs and attitudes that share a group and are transmitted generation to generation, is one of the main determinants of the human behavior. Culture can be analyzed by Individualism-Collectivism syndrome proposed by Triandis and its horizontal vertical bifurcation. That construct help us to study the importance that the culture and individuals gives to personal goals over group goals and vice versa. Based on social importance and impact of the construct, the objective of the present research was to know the grade of Individualism-Collectivism and the effects of population density, gender and formal education in itself. 144 males and 202 females from three different cities of Guanajuato State (Mexico) participate in this study. Results show upper grade of individualism and horizontal components of the construct. We found differences between cities, gender and higher education. Results were discussed by density of population of each city and its impact in the personal relationships; by gender roles and the impact of the formal education has in distance towards the traditional culture, taking to the immersed individuals in this socio-cultural group to guide their self, more by means of norms and individual values, than by those that favor the group.

Key words: Individualism-Collectivism; Culture; Gender; Horizontality

* bila1919@hotmail.com

** luisgyb@ugto.mx

*** tonatiuh@ugto.mx

Introducción

La capacidad del ser humano para adquirir nuevos conocimientos y transmitir éstos a futuras generaciones a través de símbolos, es probablemente el origen de lo que se denomina cultura (Ellwood, 1944 citado por Garduño, Salinas & Rojas, 2005).

Según el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de Corominas, en 1515, la palabra cultura significa acción de cultivar o practicar algo (Anguas, 2005, citado por Garduño et al., 2005). Al respecto Kluckhohn (1954, citado por Triandis, 2001), hace la analogía “cultura es a sociedad, como memoria es a individuo”. Para Matsumoto (1996) cultura es un término que nos ayuda a explicar el por qué de nuestro comportamiento, constituyéndose esta explicación, por un conjunto de actitudes, valores, creencias y comportamientos que distinguen a un grupo específico. En cambio, Hofstede (1998) considera que diversos esquemas de pensamiento, sentimiento y comportamiento ubicados en un plano general son los componentes de la cultura.

De acuerdo a Triandis (1994, 1995) las diversas definiciones acerca de cultura poseen tres características en común. La primera de ellas informa que la cultura está constituida por interacciones que tienen una función adaptativa, es decir, son elementos que han resultado ser eficaces durante el pasado de una población. La segunda característica es que todos estos elementos son compartidos entre los miembros, por lo cual, para que este punto se lleve a cabo se requiere que los habitantes compartan un lenguaje en común, convivan en el mismo sector geográfico y que coexistan en igual periodo histórico (Triandis, 1995, 2001). De esta manera, es posible que la población, de generación en generación, transmita los aprendizajes que ha adquirido a través del tiempo, la cual es la tercera y última característica común que constituye lo que es la cultura. En conjunto, para Triandis (1994, 1995) la cultura se encuentra compuesta por elementos objetivos y subjetivos que han sido útiles para la adaptación, organizados en mismo tiempo, lugar y lenguaje.

Pike (1967, citado por Triandis, 1994) propuso las concepciones de Ético y Émico para identificar aquellos elementos que son considerados como aspectos universales y específicos entre las distintas culturas. Mientras que los aspectos Éticos hacen referencia a los elementos que, al ser considerados parte de distintas culturas, pueden ser valorados como universales, los elementos que son distintivos y peculiares de

una determinada cultura son definidos como aspectos Émicos (Matsumoto, 1996). En un estudio constituido por tres muestras de personas del sexo femenino acerca de la toma de decisión acerca de tener un hijo, Davidson, Díaz-Guerrero, Jaccard, Morales y Triandis (1976) obtuvieron como conclusiones que la muestra de estudiantes mexicanas y mujeres estadounidenses tenían un proceso similar en la toma de decisiones, lo que se expresa como un componente ético; mientras que las mujeres con bajo nivel de escolaridad tenían una diferencia significativa con las dos muestras anteriores manifestado como un aspecto émico.

Para Berry (1979, citado por Garduño et al., 2005) el que cada cultura conserve tipos de comportamientos particulares se debe a la ecología, es decir, cada medio ambiente donde habita el ser humano posee características ecológicas diversas que permiten dirigir a los miembros hacia un tipo de sobrevivencia. Ellwood (1944, citado por Garduño et al., 2005) propone que las características de cada cultura se deben al proceso enseñanza-aprendizaje, a través del cual cada grupo humano va acumulando y difundiendo sus conocimientos. Mientras tanto, Triandis (1994, 1995) propuso un marco teórico en el que, partiendo desde la ecología, era posible llegar a explicar el comportamiento humano formando de esta manera un continuo.

Alrededor del año 1970, Hofstede (1998) realizó un estudio para la corporación multinacional IBM (*International Business Machines*), en el cual se evaluaron las diferencias entre las culturas utilizando muestras derivadas de 40 países, número que en un nuevo estudio en 1984 se incrementó a 50 naciones. En dicha investigación, este autor planteó cuatro dimensiones como posibles distinciones antropológicas entre las culturas: (a) Distancia hacia el Poder, referida al grado en que cada cultura fomenta y mantiene la diferencia de estatus y poder. (b) Tolerancia a la Ambigüedad, que consiste en los rituales o instancias que cada cultura realiza para hacer frente a la ansiedad y la incertidumbre. (c) Masculinidad-Femineidad, concerniente al nivel en que las culturas mantienen las diferencias tradicionales entre los sexos. (d) Individualismo-Colectivismo, en la cual se evalúa la independencia-dependencia dentro de los grupos, es decir, el “yo” y el “nosotros”.

En específico, la escala de Individualismo-Colectivismo fue presentada como un constructo unidimensional en la que el Individualismo y el Colectivismo se mostraban como polos opuestos de un continuo (Hofstede, 1998).

Hofstede (1980, citado por Eaton & Louw, 2000) conceptúa al individualismo como la tendencia que tiene la cultura a enfatizar al individuo más que al grupo; a comparación del Colectivismo, que es descrito como la orientación a preferir el formar parte del grupo y el ser gregario dentro de una cultura. En un estudio, Parkes, Schneider y Stephen (2001) encontraron en muestras tanto asiáticas como australianas, y de ellas en hospitales y consultorías administrativas, que en general, las organizaciones asiáticas mostraban un nivel mayor de colectivismo, así como los hospitales de ambas muestras.

Dentro de las culturas individualistas, la identidad de las personas es entendida como la suma de sus atributos personales (Baron & Byrne, 1997, citado por Abdel-Fattah & Gunter, 2003). Se muestran como seres humanos autónomos, independientes, únicos (Triandis, 1994, 1995, 2001) y al entender las metas grupales como distintas de las personales, enfatizan la privacidad, autorrealización e iniciativa propia (Hui & Triandis, 1990; Triandis, 1995). Cuando el individualismo posee un alto nivel dentro de la cultura, el comportamiento se encuentra guiado por las metas, valores, necesidades y emociones personales (Hui & Triandis, 1990; Reid, 2004; Triandis, 1994, 1995). Raeff, Quiroz & Greenfield (2000) observaron que en una escuela de nivel básico europea-estadounidense, al obtener una muestra de estudiantes, padres de familia y profesores, éstos últimos eran significativamente más individualistas al escoger de entre los escenarios presentados aquél que valoraba el reaccionar de acuerdo a las propias necesidades, característica esencial del individualismo.

Las relaciones interpersonales en culturas individualistas tienden a mostrarse de una manera casual y en un nivel superficial, por lo que existe mayor apertura a conocer nuevas personas y a romper con las relaciones establecidas (Clemente & Gouveia, 2000, citado por Clemente & Gouveia, 2003; Triandis, 1994, 1995). Para Triandis (1995) el individualismo es predominante en culturas Occidentales, como Estados Unidos y Europa. Concordando con lo anterior, en un estudio consistente en una muestra de 66 estudiantes de la Universidad de Kansas, Jetten, Postmes y McAuliffe (2002) observaron que aquellas personas que mostraban tener una mayor identificación con su país, reflejaban índices más altos de individualismo, a diferencia a aquellos en los que la identificación era baja.

En cambio, dentro de las culturas colectivistas, las personas se autodefinen como miembros de un gru-

po, es decir, forman y ocupan un lugar en él (Triandis, 1994, 1999). Al existir una fuerte sensación de interdependencia, para los integrantes es de vital importancia tomar en cuenta las necesidades del grupo mostrándose solidarios y cooperadores ante ellas (Reid, 2004; Triandis, 1995); a cambio, esperan encontrar un ambiente en la que la responsabilidad sea compartida con todos los miembros del grupo (Triandis 1989, citado por Raeff et al., 2000). Esta responsabilidad ante el grupo se reflejó en el estudio anteriormente mencionado de Raeff et al. (2000), ya que al observar la muestra de estudiantes latinos, profesores y padres de familia latinos, encontraron que éstos últimos mostraban mayor índice de colectivismo eligiendo, de los escenarios a escoger, aquél en el se mostraba la ayuda que los miembros del grupo deberían de recibir del mismo.

Cuando el colectivismo es alto, existe una menor apertura a conocer personas nuevas; sin embargo, las relaciones interpersonales que se mantienen poseen un mayor grado de intimidad a diferencia de relaciones observadas dentro de culturas individualistas (Clemente & Gouveia, 2000, citado por Clemente & Gouveia, 2003; Hui & Triandis, 1990; Triandis, 1995). Igualmente, dentro de las relaciones interpersonales en culturas colectivistas las obligaciones que ellas implican poseen mayor importancia que las emociones personales, por lo que la realización de favores y regalos entre los integrantes del grupo conserva un gran valor. El colectivismo, según Triandis (1994, 1995) predomina en culturas orientales, América Latina y África. Lo cual concuerda con Jetten, et al. (2002), ya que al tener una muestra de 33 estudiantes y graduados de la Universidad de Indonesia obtuvieron como conclusiones que aquellas personas que se identificaban mayormente con su país, mostraban mayores índices de colectivismo.

Por la forma en que las culturas con fuertes tendencias colectivistas dan importancia a mantener la armonía y la integridad del grupo (Hui & Triandis, 1990; Parkes et al. 2001, Triandis & Gelfand, 1998), la forma de resolver conflictos tiene el objetivo de no romper las relaciones sociales establecidas, por lo que buscan alternativas como el uso de la empatía (Luik & Realo, 2002), la mediación (Leung, 1997, citado por Triandis, 2001) o alguna forma de agresión indirecta. A comparación de las culturas individualistas, en las que al enfatizar los derechos y privilegios del individuo, se posee una mayor tolerancia a la existencia de conflictos y, como forma de resolverlos se hace uso de la

competitividad (Forbes, Doroszewicz, Haas & Zhang, 2009; Triandis, 1995). En un estudio de Forbes et al. (2009) reportan que en una muestra 724 estudiantes procedentes de China, Estados Unidos y Polonia, los provenientes de China obtuvieron menores índices de agresividad directa, a comparación de Estados Unidos, quien poseía la mayor puntuación, reflejando estos resultados la diferencia en que las personas de culturas individualistas y colectivistas se relacionan y eligen distintas formas para la resolución de conflictos.

No obstante, Hofstede (1998) menciona que cada cultura e individuo muestra distintos grados tanto de individualismo como de colectivismo. Como lo expresa Triandis (1995, 2001), el colectivismo y el individualismo pueden coexistir en un mismo individuo y cultura, son las situaciones en específico lo que determinan la forma de comportamiento. En una muestra de hindús, Sinha, Sinha, Sinha y Verma (2001) observaron que en situaciones en que se referían al lugar de la familia y miembros de ella existía una orientación e intención de actuar de manera colectiva; sin embargo, en situaciones en que procedían a la elección por algún candidato político, adopción y obtención de una casa existía una orientación individualista.

El modelo unidimensional en el que era planteado el Individualismo y Colectivismo por parte de Hofstede consideraba Triandis (1986, citado por Clemente & Gouveia, 2003) que era inapropiado, ya que para él ambos conceptos tenían múltiples dimensiones.

Ante esto, Triandis (1995) argumentaba que tanto el colectivismo como el individualismo podían ser entendidos mediante otra dimensión: Verticalidad-Horizontalidad. Para la dimensión de Horizontalidad es importante la existencia de equidad y la similitud entre las personas; a diferencia de la dimensión de Verticalidad, en la cual, la presencia de jerarquías, es decir, la diferencia de poder y de privilegios entre las personas es enfatizada (Singer & Vornovo, 2002; Triandis, 1995, 1999, 2001). Parkes et al. (2001) abarcando hospitales y consultorías administrativas tanto asiáticas como australianas, mostraron que las consultorías administrativas en ambos países, ponían mayor énfasis en la competencia y estatus, mostrando así tener un mayor nivel de verticalidad.

Con base a la tipología propuesta por Triandis (1995, 2001) la dualidad de conceptos (individualismo y colectivismo) pueden ser comprendidos de acuerdo a las dimensiones de verticalidad u horizontalidad, dando como resultados cuatro distintas categorías:

- Individualismo Horizontal (IH), donde se enfatiza la originalidad y la independencia del individuo, mismo que ocupa igual nivel jerárquico que las demás personas;
- Individualismo Vertical (IV), para quien la competencia e independencia entre los individuos es priorizado, teniendo como meta llegar a “ser el mejor” se enfatiza la inequidad y la adquisición de estatus;
- Colectivismo Horizontal (CH), donde la cooperación y la interdependencia en los miembros del grupo, al igual que la equidad entre ellos son considerados como factores importantes; y por último,
- Colectivismo Vertical (CV) en el que se enfatiza la existencia de autoridades en el grupo y la interdependencia entre sus integrantes.

De esta forma, cada cultura ha sido asociada a determinados valores, actitudes, creencias y comportamientos (Matsumoto, 1996); por ejemplo, el individualismo se ha relacionado con valores como la libertad y el hedonismo, mientras que el colectivismo por su parte enfatiza la satisfacción y confianza en uno mismo (Diener, Diener & Diener, 1995; Hui & Triandis, 1990). De acuerdo con Triandis (1999) las distintas culturas proporcionan un significado particular a conceptos como la inteligencia, la libertad o el bienestar. En el caso de este último, en culturas colectivistas, el obtener bienestar depende de las relaciones interpersonales positivas que establezca un individuo en el grupo; a comparación de las culturas individualistas, en donde el bienestar se encuentra asociado a la satisfacción que cada individuo posea de sí mismo. Lo anterior concuerda con Alamuddin y Ayyash-Abdo (2007), quienes en un estudio que realizaron en una muestra de 689 estudiantes derivados tanto de universidades estadounidenses como libanesas, encontraron que el valor que la población estadounidense daba al individualismo y los derechos humanos, era relacionado positivamente con el nivel alto de Bienestar Subjetivo que mostraban. A comparación de los estudiantes procedentes de universidades libanesas, para los cuales eran importantes los aspectos interpersonales, como el optimismo y el amor propio, quienes se mostraban como factores predictivos de Bienestar Subjetivo en esta población.

Método

El objetivo de esta investigación fue determinar el perfil de Individualismo-Colectivismo (I-C) que po-

seen los participantes de las ciudades de León, Irapuato y Celaya dentro del estado de Guanajuato en México; y verificar la existencia de diferencias atribuidas a las variables de sexo, ciudad y escolaridad en dicho perfil. Para lograr esto, se contó con la participación de 346 personas, de las cuales 130 fueron de Irapuato, 95 de León y 121 procedentes de Celaya. La edad promedio fue de 23.86 años, reportando el 58.39% de la población total sexo femenino.

El instrumento utilizado fue la escala de Individualismo-Colectivismo para Mexicanos (García & Reyes-Lagunes, 2005), el cual posee validez por jueces y se conforma por cinco escenarios con cuatro opciones respuestas a escoger para cada uno.

La aplicación se llevó a cabo de manera grupal e individual, en espacios escolares, laborales y públicos, además, se pidió el consentimiento de cada uno de los participantes así como de las instituciones involucradas, informándose en todos los casos, que la información obtenida sería anónima, confidencial y únicamente se utilizaría con fines de investigación.

Resultados

Se observó mayor índice de individualismo, por encima de la media teórica ($M=55$), mostrando además, una diferencia significativa con respecto a la ciudad de León, siendo ésta más individualista que las otras dos ciudades. Mientras que, dentro del índice de colectivismo, se percibe un puntaje por debajo de la media teórica en las tres ciudades; igualmente se observan diferencias significativas en la entidad de León, mostrándose ésta menos colectivista que las ciudades restantes (ver tabla 1).

Tabla 1
Medias por Individualismo-Colectivismo por municipio

Variable Dependiente	M	DE	F	g.l.	Sig.
Individualismo León	63.51	8.38	6.89	2,327	.00
Individualismo Irapuato	59.73	6.96			
Individualismo Celaya	59.88	9.02			
Colectivismo León	46.56	8.40	6.67	2,327	.00
Colectivismo Irapuato	50.24	6.92			
Colectivismo Celaya	50.18	9.01			

En cuanto al grado de individualismo y colectivismo obtenido a través de las diferencias por sexo, se observa que tanto hombres como mujeres poseen un nivel superior a la media teórica dentro del individualismo; sin embargo, se encontró una diferencia significativa donde los hombres son más individualistas. En cuanto al colectivismo, ambos sexos presentan un nivel inferior a la media teórica, encontrándose también en este rubro una diferencia significativa mostrándose más colectivistas las mujeres que las personas del sexo masculino (ver tabla 2).

Tabla 2
Medias de Individualismo-Colectivismo por sexo

Variable Dependiente	Sexo	M	DE	t	g.l.	Sig.
Individualismo	Hombres	62.22	8.09	2.55	292.55	.01
	Mujeres	59.88				
Colectivismo	Hombres	47.77	8.09	2.64	291.77	.00
	Mujeres	50.19	8.23			

Dentro de los puntajes de individualismo y colectivismo expresados por medio del nivel de escolaridad de la población de estudio, se encontró que los niveles básico, medio y superior mostraron un índice de individualismo por encima de la media teórica, observándose una diferencia significativa entre el nivel básico y el superior, siendo este último más individualista. Respecto al nivel de colectivismo se percibió que los tres niveles poseían un nivel inferior de la media teórica; igualmente se descubrió una diferencia significativa entre el nivel de escolaridad básico y el superior, mostrándose este último menos colectivista (ver tabla 3).

Tabla 3
Medias de Individualismo-Colectivismo por escolaridad

Variable Dependiente	Escolaridad	M	DE	F	g.l.	Sig.
Individualismo	Básica	58.00	9.66	4.56	2,324	.01
	Media	60.39	7.96			
	Superior	62.06	7.73			
Colectivismo	Básica	52.00	9.66	4.45	2,324	.01
	Media	49.66	7.96			
	Superior	47.99	7.73			

Respecto al grado de Individualismo-Colectivismo y su combinación con la dimensión de Verticalidad-Horizontalidad, que constituía el segundo objetivo a estudiar, se observó un mayor nivel de Individualismo Horizontal (IH) en las tres ciudades, seguido por Colectivismo Horizontal (CH), ambas variables encontradas por encima de la media teórica ($M=27.5$); mientras que el Individualismo Vertical (IV) y el Colectivismo Vertical (CV) en las tres ciudades se encuentran por debajo de la media teórica. Sin embargo, en la variable de IH León posee un índice significativamente mayor que el municipio de Celaya; mientras que dentro del CV, León es significativamente menor (ver tabla 4).

Tabla 4

Medias de IV, IH, CV y CH por municipio

Variable Dependiente	Municipio	M	DE	F	g.l.	Sig.
Individualismo Vertical	León	25.48	6.51			
	Irapuato	23.58	5.58			NS
	Celaya	24.71	6.10			
Individualismo Horizontal	León	37.62	7.14	3.34	2,334	.03
	Irapuato	36.42	6.12			
	Celaya	35.13	7.60			
Colectivismo Vertical	León	17.47	6.40	11.33	2,331	.00
	Irapuato	21.79	6.67			
	Celaya	21.01	7.47			
Colectivismo Horizontal	León	29.33	5.63			
	Irapuato	28.26	6.06			NS
	Celaya	29.05	6.48			

En cuanto a la Verticalidad-Horizontalidad en conjunto con el Individualismo-Colectivismo observado por diferencia de sexo, se obtuvo en el IH y el CH un puntaje por encima de la media teórica en ambos sexos; mientras que el IV, así como el CV se encontraban por debajo de la media teórica tanto en hombres como en mujeres. Al respecto, la única diferencia estadísticamente significativa se encontró dentro del Individualismo vertical (ver tabla 5).

Tabla 5

Medias de IV, IH, CV y CH por sexo

Variable Dependiente	Sexo	M	DE	t	g.l.	Sig.
Individualismo Vertical	Hombres	25.22	5.48			
	Mujeres	24.00	6.41			
Individualismo Horizontal	Hombres	36.95	7.21			
	Mujeres	35.88	6.81	1.18	279.51	NS
Colectivismo Vertical	Hombres	19.56	7.01	-1.43	291.15	NS
	Mujeres	20.89	7.13			
Colectivismo Horizontal	Hombres	28.12	6.51	-1.66	333	NS
	Mujeres	29.31	5.75			

Con respecto al nivel de Individualismo-Colectivismo y su relación con la Verticalidad-Horizontalidad expresado en cuanto al grado escolaridad de los participantes, se observaron resultados similares a los presentados, ya que tanto en los niveles de básico, medio y superior se encontraron el IH y el CH por encima de la media teórica; mientras que en los tres niveles de escolaridad el IV y el CV aparecían ubicarse por debajo de la media teórica; además se observaron diferencias significativas entre el nivel superior y el básico en el IV, mostrándose más individualista de tipo vertical el primero; mientras que en el CV, el nivel básico era más colectivista vertical que el nivel superior (ver tabla 6).

Tabla 6

Medias de IV, IH, CV y CH por escolaridad

Variable Dependiente	Escolaridad	M	DE	F	g.l.	Sig.
Individualismo Vertical	Básica	22.46	5.94	3.054	2,326	.04
	Media	24.73	6.33			
	Superior	24.94	5.76			
Individualismo Horizontal	Básica	35.54	6.51			
	Media	35.61	6.97			NS
	Superior	37.14	7.08			
Colectivismo Vertical	Básica	22.90	7.21	5.08	2,331	.00
	Media	20.67	6.96			
	Superior	19.20	6.88			
Colectivismo Horizontal	Básica	28.51	6.98			
	Media	29.09	5.79			NS
	Superior	28.81	6.19			

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos, se observó que en cada una de las ciudades participantes existió un mayor grado de individualismo y un nivel bajo de colectivismo, lo cual, según Triandis (1994, 1995, 2001) hace referencia a que, dentro de la muestra, las personas se perciben como independientes y autónomas, además de que prefieren guiarse por medio de las normas y valores propios que por aquellas que establece el grupo (Hui & Triandis, 1990; Reid, 2004).

Es de resaltar que en la ciudad de León se obtuvo una diferencia significativa en la cual, tenía un mayor grado de individualismo que las ciudades restantes, lo que podría llevar a pensar que por ser una ciudad con mayor densidad de población, el interactuar con las demás personas es, posiblemente, de una manera más casual y superficial, que es una característica propuesta por Clemente y Gouveia en el año 2000 (Clemente & Gouveia, 2003) en referencia a una población con alto grado de individualismo.

En cuanto a las diferencias mostradas de acuerdo a la variable de sexo, los hombres mostraron un grado mayor de individualismo en comparación con las personas de sexo femenino, las cuales eran presentadas como más colectivistas. Lo anterior, posiblemente hace alusión a los patrones de conducta tradicionales para cada sexo que se maneja en México, ya que según Luik y Realó (2002) las personas con mayor colectivismo hacen uso de la empatía, así como de la mediación como forma de resolver problemas (Leung, 1997 citado por Triandis, 2001), lo que indica que, posiblemente, las mujeres de la muestra hagan un mayor uso de estas herramientas. En cambio, las personas de sexo masculino, de acuerdo al alto grado de individualismo mostrado, tal vez prefieran expresar una agresión de tipo más directa, así como utilizar la competitividad en las situaciones en que haya conflicto, como mencionan Forbes et al. (2009).

Dentro de la variable escolaridad, el observar que las personas con grado superior de estudios se manejan de una manera más individualista, mientras que en el nivel básico prefieren mostrarse más colectivistas, indica, tal vez, una preferencia en las personas con este último nivel de escolaridad a mostrar mayor solidaridad dentro del grupo, en el que la responsabilidad sea compartida con todos los miembros de él (Reid, 2004; Triandis, 1995). Mientras que las personas con una escolaridad superior, se inclinan a guiar su comportamiento de acuerdo a los intereses personales más que

a los del grupo, prefiriendo el tener iniciativa para alcanzar sus metas (Hui & Triandis, 1990; Triandis, 1995). Igualmente, es posible que estos resultados dentro de la variable escolaridad se relacionen con el tamaño de la población donde se han desenvuelto las personas con distinto nivel de estudios, ya que, como anteriormente se observó, la ciudad con mayor densidad dentro de la muestra mostró un grado superior de individualismo.

Respecto a la variable Horizontalidad-Verticalidad, es de resaltar que las tres ciudades mostraran una preferencia a comportarse de manera Horizontal, independientemente de si ésta se expresa de una forma individualista o colectivista. Lo cual, como mencionan Singer y Voronov (2002), así como Triandis (1995, 1999, 2001), refiere a que, dentro de la cultura estudiada, las personas se manejan en base a una equidad de poder entre ellas, prefiriendo tener una similitud en cuestión a privilegios, en lugar de existir jerarquías que relacionen una diferencia de estatus.

La ausencia de diferencias significativas respecto a la variable sexo en la horizontalidad y verticalidad, a comparación de la diferencia mostrada dentro del individualismo y colectivismo, indica que en este rubro, ambos sexos tienen un comportamiento similar, inclinándose hacia la horizontalidad y optando por una adquisición de poder igualitaria entre ellos.

Conclusión

La muestra, procedente de tres ciudades, mostró poseer una inclinación definitiva hacia el comportamiento tanto de manera individualista como horizontal. Refiriéndose el primero a que, posiblemente, dentro del estado de Guanajuato, exista una prevalencia a interactuar en base a los intereses de la propia persona, más que guiarse a través de los valores que el grupo determina; así como una preferencia a tener un concepto de sí mismo como un ser independiente, autónomo y único, más que interdependiente. Mientras que la segunda característica habla de una predilección a obtener una similitud de poder y control dentro de la cultura, pretendiendo tener privilegios y responsabilidades equitativos entre las personas que componen la ciudad, tratando de evitar la existencia de diferencia de estatus y jerarquías.

En referencia a la variable sexo, los resultados mostrados nos expresan la influencia que poseen los patrones tradicionales que se le asignan a cada sexo dentro de nuestro país, ya que al presentarse las personas de sexo masculino como más individualistas, comunican un comportamiento guiado principalmente

por sus propios valores, además de una forma de resolución de problemas con una agresión más directa. A comparación de las personas de sexo femenino, quienes al mostrarse más colectivistas que los primeros, refieren una interacción más mediadora, solidaria e interesada en los intereses del grupo.

Sin embargo, a pesar de presentar estas diferencias en cuanto a la escala individualismo-colectivismo, ambos sexos mostraron preferir un comportamiento horizontal, lo que indica que tanto hombres como mujeres, poseen una inclinación a distribuir el control y el poder de una manera igualitaria, ocasionando que las responsabilidades y derechos sean similares en las personas componentes de la cultura.

Dentro de la variable que expresa el grado de escolaridad, aquellas personas que tenían un grado superior y básico de estudios son las que presentaban mayores diferencias entre ellas, ya que al conducirse la primera de una manera más individualista, independientemente de si ésta fuera de forma horizontal o vertical, muestran un comportamiento que enfatiza la autorrealización e iniciativa propia. Mientras que el segundo grupo, guiándose de una forma más colectivista, se autodefine como miembro perteneciente a un grupo, en el que los valores de éste se encuentran por encima de los intereses personales.

Los resultados anteriores señalan que dentro del nivel de escolaridad medio, probablemente exista un intento de poseer un comportamiento más equilibrado en cuanto al individualismo-colectivismo, no llegando a presentar acciones exclusivamente de manera individualista o colectivista; al contrario, pretendiendo que exista una versatilidad en la forma de conducirse la persona.

Referencias

- Abdel-Fattah, E., & Gunter, L. (2003). Individualism vs Collectivism in Different Cultures: a cross-cultural study. *Intercultural Education, 14*(1), 47-55.
- Alamuddin, H., & Ayyash-Abdo, R. (2007). Predictors of Subjective Well-Being Among College Youth in Lebanon. *The Journal of Social Psychology, 147*(3), 265-284.
- Clemente, M., & Gouveia V. (2003). The Horizontal and Vertical Attributes of Individualism and Collectivism. *The Journal of Social Psychology, 143*(1), 43-63.
- Davidson, A., Díaz-Guerrero, R., Jaccard, J., Morales, M., & Triandis, H. (1976). Cross-cultural model testing: toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology, 11*(1), 1-13.
- Diener, C., Diener, E., & Diener, M. (1995). Factors Predicting the Subjective Well-Being of Nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 69*(5), 851-864.
- Eaton, L., & Louw, J. (2000). Culture and Self in South Africa: Individualism-Collectivism Predictions. *The Journal of Social Psychology, 140*(2), 210-217.
- Forbes, G., Doroszewicz, K., Haas, K., & Zhang (2009). Relationships Between Individualism-Collectivism, Gender, and Direct or Indirect Aggression: A Study in China, Poland, and the US. *Aggressive Behavior, 35*, 24-30.
- García, T., & Reyes-Lagunes, I. (2005). Desarrollo de una escala de individualismo-colectivismo para mexicanos. Trabajo presentado en el V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Buenos Aires, Argentina.
- Garduño L., Salinas B., & Rojas M. (2005). *Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México*. México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Hofstede G. (Ed.) (1998). *Masculinity and femininity: The taboo dimension of national cultures*. United States: SAGE Publications, Inc.
- Hui, H., & Triandis, H. (1990). Multimethod Probes of Individualism and Collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*(5), 1006-1020.
- Jetten, J., Postmes, T., & Mcauliffe, B. (2002). We're all individuals': group norms of individualism and collectivism, levels of identification and identity threat. *European Journal of Social Psychology, 32*, 189-207.
- Luik M., & Realo A. (2002). On the relationship between Collectivism and Empathy in the Context of Personality Traits. *Trames, 6*(3), 218-233.
- Matsumoto, D. (1996). *Culture and Psychology*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole Publishing Company.
- Parkes, L., Schneider, S., & Stephen, B. (2001). Person-Organisation Fit Across Cultures: An Empirical Investigation of Individualism and Collectivism. *Applied Psychology: An International Review, 50*(1), 81-108.
- Raeff, C., Quiroz, B., & Greenfield, P. (2000). Conceptualizing Interpersonal Relationships in the Cultural Contexts of Individualism and Collectivism. *New Directions For Child and Adolescent Development, 87*, 59-74.
- Reid, A. (2004). Social Identity-Specific Collectivism (SISCOL) and Group Behavior. *Self and Identity, 3*, 310-320.
- Singer, J., & Voronov, M. (2002). The Myth of Individualism-Collectivism: A Critical Review. *The Journal of Social Psychology, 142*(2), 461-480.
- Sinha, J., Sinha, T., Sinha, R., & Verma, J. (2001). Collectivism coexisting with individualism an Indian scenario. *Asian Journal of Social Psychology, 4*, 133-145.
- Triandis, H. (1994). *Culture and Social Behavior*. USA: Mc Graw-Hill, Inc.
- Triandis, H. (1995). *Individualism and collectivism*. USA: Westview Press, Inc.
- Triandis, H. (1999). Cross-cultural psychology. *Asian Journal of Social Psychology, 2*, 127-143.
- Triandis, H. (2001). Individualism-Collectivism and Personality. *Journal of Personality, 69*(6).
- Triandis, H., & Gelfand, M.J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*(1) 118-128.